

EXILIADOS: UNA MANERA DE

Desde el casi abogado que ya no piensa retornar hasta el que espera, contando los días el momento del regreso. Los que piensan en un primer viaje corto y los que no ocultan los sufrimientos padecidos como una marca indeleble.

BUENOS AIRES 24 FEB 1984



ALBERTO BASUALDO. Después de ser secuestrado, torturado y sometido a todo tipo de apremios, un militar le dijo: "¿Quieres un consejo?..tomate el buque". Se fue a Brasil y después a Francia, donde está trabajando.

PARIS. Por Germán Sopena

"Soy peronista, pero si ganaba el peronismo no volvía a la Argentina", sostiene **Alberto Basualdo**, un argentino que, como muchos, tuvo que emigrar después del golpe del '76. Este refugiado, casi abogado ("me faltaban 5 materias") se ha venido ganando la vida pegando afiches en las calles y haciendo guardia nocturna en un hotel.

"Me fui por consejo de uno de los militares que me secuestró, me 'chuparon' una noche y me llevaron, con los ojos vendados y atado, a 'La Ribera', un campo en las afueras de Córdoba, donde fui torturado; me interrogaba siempre un coronel al que muchas veces había visto en la Universidad y allí me di cuenta que era un infiltrado"

Basualdo cuenta que además de "La Ribera" existía

otro campo clandestino, conocido como "La Perla", de donde nunca se retornaba, al menos vivo.

Agrega que en Córdoba militó en el peronismo de base, una "rama de la izquierda pero sin ningún contacto con la guerrilla o los montoneros".

—Y cómo es que afirma que si ganaba el peronismo en las elecciones del 30 de octubre no hubiera vuelto?

—Para mí, la misma gente que sigue al frente del peronismo es la que estaba en el poder en los años 74 y 75. Si ganaban todo hubiera seguido igual. El triunfo de Alfonsín permitirá depurar al movimiento

—¿Qué cambios sufre un exiliado después de 7 años?

—Soy siempre el mismo. Volveré ahora a Córdoba y procuraré que me reincorporen en la Facultad. En Francia aprendí a ver cómo funciona la democracia, sólo ansio que en mi país funcione igual...



ROMA. Por Fernando Etemberg.

Dora Guagnini fue secuestrada el 21 de diciembre del '77 junto con sus dos hijitos. Su compañero, **Luis**, había corrido igual suerte horas antes. Al día siguiente, los chicos fueron entregados a los padres de Dora, mientras ella y Luis eran llevados al "Club Atlético", frente al Parque Lezama. Allí, ambos, compartieron el calabozo n.º 29, hasta que un día Dora fue sorprendentemente liberada. Jamás pudo saber nada de Luis.

—Luché mucho con la Comisión de Familiares, y me quedé un tiempo en la confianza de reencontrarme con Luis.

Pero en 1979 empecé a recibir amenazas, entonces la agencia italiana de Noticias Inter Press, donde trabajaba Luis, me ayudó para viajar a Italia, y aquí me quedé: soy licenciada

POR LAS calles de Roma Dora Guagnini pasea con sus recuerdos. Considera que retornar es una cuestión de elección individual. "Hay gente que en exilio dice sufrió deterioro de identidad, humano, profesional, y para recuperar su identidad tienen necesidad de volver". Agregó que sería desear abandonar ahora Roma, "donde lloré, sufrí, y, finalmente, viví los años más difíciles de toda mi vida". Dora Guagnini afirma que todos los exiliados, antes de volver definitivamente, "tendrían que hacer un viaje exploratorio: sé de mucha gente que soñaba con volver y, cuando lo hizo, advirtieron que tenían muchas más cosas en el extranjero, donde habían estado refugiadas, que en su propio país, donde dejaron recuerdos profundos y perdieron seres queridos". Trabaja en la Universidad Nacional Oriental de Nápoles.

en literatura y con algunas changas logré sobrevivir, aunque hubo momentos en que tuve que vender muñequitos por las calles para poder comer

—¿Piensan volver a la Argentina?

—No. He estado hace un mes allá para ver a mi familia pero retorné a Italia de inmediato, aquí logré con gran sacrificio una estabilidad, una nueva vida. En la Argentina le tengo miedo a la inflación, la inestabilidad, no poder tener un trabajo seguro; además mis hijos se han criado prácticamente aquí, en cinco años ya se han hecho su círculo.

—Otras razones?

—Que si volviera sería una eterna exiliada de Roma en la Argentina. He llorado mucho y sufrido más aún, si tengo que olvidar prefiero intentarlo lejos.

MORIR VIVIENDO AUSENCIAS



MUCHOS no volverán jamás. Así afirmó ante R 2000 el doctor Eduardo Duhalde, recordando que la viuda de Manuel Azaña sostiene que no vuelve a España "porque no me imagino el regreso sin mi marido".

MADRID. Por Armando R. Puente.

Lo más difícil del exilio es volver", afirma el doctor **Eduardo Duhalde**, quien tiene ahora 4 hijos, el más chico nacido en Madrid en febrero del 77, a los dos meses de su llegada. Volverá a la Argentina a mediados de marzo.

—Lo hago por dos razones:— subraya **la obligación de los que hemos tenido responsabilidades políticas en el exilio de demostrar nuestra confianza en la democracia e impedir que nadie pueda pensar que yo formulé las denuncias que figuran en mi libro, "El estado terrorista argentino", porque estaba a 14 mil kilómetros de distancia.**

—¿Por qué habla de volver solo dos meses?

—El retorno significa un desgarramiento. Mi hija, de 21 años, está dispuesta a quedarse. En mi exilio yo procuré no automarginarme de la sociedad española, aun sabiendo los límites de esa sociedad, que no es la mía. Hice amigos, tuve vivencias. **Los que vivie-**

ron el exilio como yo tienen dos nostalgias incorporadas para siempre

—¿Volverá a la política?
—Mi reinserción en la política será cuando se produzca el retorno definitivo. **Lo haré con humildad, porque no creo que el exilio sea ningún título de honor.**

—¿Cuándo salió del país?
—En septiembre del 76, pero ya llevaba medio año oculto. Recurrí Europa haciendo denuncias y me instalé en España que despertaba entonces a la democracia. Con **Gustavo Roca**, empezamos la difícil tarea de hacer comprender en Europa la situación argentina. No teníamos un Pinochet frente a un Salvador Allende, muerto en el palacio presidencial en defensa de la democracia, sino un **Videla que había sucedido al desgobierno de Isabel Perón y la camarilla de López Rega.**

—¿Volverán todos los exiliados? ¿Cuántos son?

Dicen que 12 mil argentinos, yo creo que más. **Una buena parte no regresará enseguida y algunos jamás lo harán.**



JORGE SABEZ. "Vine a Nueva York en el 71 para que mi mujer, Beatriz, realizara un curso de arquitectura hospitalaria en la Universidad de Columbia. El curso se prolongó hasta el 75, cuando ya nos llegaban noticias desalentadoras. Después, el golpe, y ya nos enterábamos de compañeros y de mucha gente que habían empezado a desaparecer. Entonces se creó aquí un Comité de Solidaridad para el pueblo argentino.

No eran muchos los que colaboraban. La colectividad nuestra que viene aquí vive más preocupada por lo económico que por lo político. ¿Cuál es mi idea política? Creo ser un típico producto radical. Te haces peronista porque es lo único que puede representar a la clase oprimida de nuestro país...".

Jorge Raúl Sabez, 44 años, casado, propietario de una imprenta en Broadway y la calle 100.

—¿Sabe por qué vacilo en mi decisión de regresar? Es que desde aquí percibo que las cosas no están realmente cambiando — Dice Jorge Raúl Sabez. — Me fortalece el vigor que se ha volcado en las investigaciones sobre la violación a los derechos humanos, lo mismo que en los robos, pero nos estamos olvidando que todo no comenzó en el año setenta, sino que está entroncado con los orígenes de nuestra misma historia. Desde las represiones que vienen practicando, en convivencia, la oligarquía y los milicos provocando ese desnivel social agobiante que es la médula de todos los problemas argentinos, parcialmente superado en el período que va del 45 al 55.

—Pero, frente a esa alternativa de regresar o no regresar al país ¿en qué medida influye esa omisión histórica?

—En que yo no creo que todo se reduzca a un minúsculo en-

frentamiento entre grupos de derecha e izquierda que han alterado el orden, como surge de las lecturas que me llegan. Además de esos grupos de denominaciones tradicionales existe una clase media totalmente desvinculada de los conflictos sociales... **Estoy decidido a volver, pero me preocupa la ausencia protagónica de quien realmente mantiene el país, que es el laburante.** Entonces, me preocupa que pretenda organizarse una sociedad sin esa participación fundamental.

—¿Podrá superar esas dudas y volver?

—Mire, apenas se presentó la alternativa de las elecciones pensamos en volver... Al cabo me atrevería a instalar una imprenta con los mangos que gané aquí, con ese mismo laburo que es el mío. Pero, es lo otro lo que más me preocupa: ir a vivir en una sociedad donde existan quienes vivan del tipo que produce. De todos modos, vuelvo.